

## NOTA INTRODUCTORIA

ANTONIO MESTRE SANCHIS nació en Oliva el 6 de enero de 1933. Acaba, pues, de cumplir los 70 años y con ellos la edad de jubilación como catedrático de la Universitat de València. Sus compañeros del Departamento de Historia Moderna hemos querido aprovechar este hito importante en su biografía para rendirle homenaje con una serie de estudios que, en estas páginas, le dedicamos. Atrás quedan años de una convivencia que para muchos de los que participan en él comenzó en las aulas de esta Facultad y se continuó después en los pasillos, despachos, sala de reuniones, y en el propio bar. O ha tenido por marco sereno el claustro y las bibliotecas del colegio del Patriarca, para todos aquellos que han colaborado con él en sus investigaciones.

No pretendo aquí presentar una biografía completa; es doctor en Historia Eclesiástica por la Universidad Gregoriana de Roma con una tesis defendida en 1966 sobre *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1781)* y doctor en Filosofía y Letras (sección de Historia) por la Universidad de Valencia con otra tesis, leída en 1970, con el título *Historia, fueros y nacionalismo*. A partir de este brillante arranque sus publicaciones cubren una larga lista como puede verse en las páginas que siguen y, aunque abarcan múltiples aspectos y han aparecido en revistas, congresos y editoriales españoles y de otros muchos países europeos, van ligadas especialmente a una figura —D. Gregorio Mayáns— y a una patria —Oliva— cuyo Ayuntamiento publicó en 1968 su tesis romana y a partir de entonces ha continuado uniendo su nombre a una ingente tarea de publicación de las obras y la correspondencia mayansianas, y de otros estudios sobre la Ilustración. Radica aquí uno de los méritos de Mestre, una de las manifestaciones de su personalidad, la capacidad de entusiasmar y de embarcar a la gente en una empresa casi tan ingente como la desmesurada actividad de Mayáns, y de haberla llevado adelante durante sus primeros 35 años.

Incorporado tardíamente a la Universidad —en 1966 con 33 años— pasó

por todos los escalones habituales de la antigua carrera universitaria: profesor ayudante de clases prácticas, entre 1966 y 1968, y encargado de curso (1968-1975) en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia; profesor adjunto de Historia Moderna de la misma desde 1975 hasta 1979, en que obtuvo la agregación, y posteriormente la cátedra, de Historia Moderna de la Universidad de Alicante. Desempeñó allí su labor docente, ejerciendo además como decano de la Facultad, hasta 1986, en que obtuvo la cátedra de Historia Moderna de la Universitat de València que ha ocupado hasta su jubilación. Ésta no constituye un adiós, sino un mero hasta ahora, ya que, como profesor emérito, continúa con su frenética actividad cotidiana, para envidia de otros que somos más jóvenes.

No es este el lugar para resumir la ingente aportación del profesor Mestre, ni yo la persona adecuada para hacerlo; los estudiosos del siglo XVIII la conocen bien. Pero sí quería señalar algunos aspectos de su personalidad que pueden quedar ocultos al que se acerque a su obra sólo a través de la letra impresa. Los que hemos convivido en el día a día con Antonio Mestre conocemos bien su fuerza para exponer y defender con rotundidad sus planteamientos, hemos constatado, y nos hemos aprovechado, en conversaciones de pasillo o ante un café, de su capacidad de resumir con claridad y en pocas palabras complejas cuestiones que no acabábamos de entender, hemos compartido su vehemencia en las polémicas intelectuales o académicas... Pero quiero, además, desvelar otras facetas encubiertas bajo su dedicación al estudio –y confío que no lo tome a mal–: Antonio Mestre comparte con su amigo y paisano Francisco Brines la doble afición al fútbol y a la poesía, aunque –hasta donde yo sé– sólo en la categoría de espectador y lector. Sorprende, no obstante, no constatar en él la sensación de desilusión, de cansancio por el paso del tiempo, que algunos podemos revivir al leer estos versos de Paco Brines: “El tiempo en su tarea lleva el polvo a las cosas, despoja de secretos a los hombres, en el alma germina su semilla”.

RAFAEL BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO  
Director del Departamento de Historia Moderna  
Universitat de València